

Marc Bloch y la historia del presente: *La extraña derrota*

Jordi Canal

(EHESS, París)
canal@ehess.fr

Presente y pasado

Tres obras extraordinarias fueron escritas en 1940 sobre los hechos que acababan de vivirse en Francia y, en especial, sobre sus causas: *L'étrange défaite* [*La extraña derrota*], del historiador francés Marc Bloch; *Tragédie en France* [*Tragedia en Francia*], del novelista y ensayista francés André Maurois, y *La agonía de Francia*, del periodista y escritor español Manuel Chaves Nogales¹. Los tres autores se opusieron, en la medida de sus posibilidades, a la invasión nazi de Francia y al gobierno de Vichy. Bloch y Maurois combatieron en el Ejército francés y en la Resistencia, mientras que Chaves Nogales, exiliado en el país vecino desde finales de 1936, colaboró con el gobierno galo de la Tercera República terminal. Ninguno de ellos pudo, en aquel entonces, publicar su libro en territorio francés: *L'étrange défaite*, como veremos más adelante, apareció de manera póstuma; *Tragédie en France* vio la luz en 1940 en Nueva York, en tanto que primer título de la colección "Voix de France" ["Voces de Francia"], que salía a la calle en francés en los Estados Unidos gracias a las ediciones de la Maison Française; y, por último, *La agonía de Francia* fue

¹ Marc BLOCH, *L'étrange défaite. Témoignage écrit en 1940*, París, Gallimard, 1990. André MAUROIS, *Tragédie en France*, Nueva York, Éditions de la Maison Française, 1940. Manuel CHAVES NOGALES, *La agonía de Francia*, introducción de Xavier PERICAY, Barcelona, Libros del Asteroide, 2010.

editada en Montevideo en 1941. André Maurois, una vez desembarcado en los Estados Unidos, en junio de 1940, pretendía, como aseguraba él mismo, aportar su testimonio, intentando que fuera lo más objetivo e imparcial posible. Manuel Chaves Nogales contó en sus artículos y, más adelante, en el libro la tragedia francesa –también empleaba, como Maurois, esta expresión–: “Toda la tragedia de Francia radica en esto. No tenía fe en sí misma, ni en su régimen, ni en sus hombres.”²

L'étrange défaite ha sido, sin duda, la obra más leída y estudiada de las tres que se han citado en el párrafo anterior. Este libro muestra con nitidez que la historia del presente tiene un pasado y que, entre los precursores, sobresale su autor, el historiador francés Marc Bloch³. Hace algunos años, Jean-François Soulet –aunque firmara el artículo de los *Cahiers d'histoire immédiate* [Cuadernos de historia inmediata] como Jean-François Deneboude– dedicó un interesante artículo a esta cuestión⁴. En la *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* [Apología de la historia u Oficio de historiador], escribe Marc Bloch:

““Después de 1830, ya no es historia”, nos decía uno de nuestros profesores del liceo, que era muy viejo cuando yo era muy joven: “es política”. Hoy ya no se diría: “después de 1830” –las Tres Gloriosas, a su vez, han envejecido–, ni tampoco “es política”. Más bien, con tono respetuoso: “sociología”; o, con menos consideración: “periodismo”. Muchos, sin embargo, repetirían gustosos: después de 1914 o de 1940, ya

² Manuel CHAVES NOGALES, *La agonía de Francia*, p. 143.

³ Cf. Julio ARÓSTEGUI, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004. Jean-François SOULET, *L'histoire immédiate. Historiographie, sources et méthodes*, París, Armand Colin, 2009.

⁴ Jean-François DENEBOUDE [Jean-François SOULET], “Marc Bloch, Lucien Febvre et l'histoire immédiate”, *Cahiers d'histoire immédiate*, 7, 1995, pp. 111-118.

no es historia. Y ello sin entenderse bien sobre los motivos de este ostracismo.”

Y, acto seguido, añade: “Algunos, considerando que los hechos más cercanos a nosotros son, por ello mismo, rebeldes a todo estudio verdaderamente sereno, sólo desean evitar a la casta Clío contactos demasiado ardientes. Creo que así pensaba mi viejo maestro.”⁵ No era, evidentemente, su caso. 1940 es y era historia, como resulta evidente con la lectura de *L'étrange défaite*, ejemplo paradigmático del interés de este autor por lo que denominamos la historia del presente. “La historia actual tendrá siempre sus especialistas, igualmente como la edad de piedra o la egiptología”, sentencia Marc Bloch⁶.

Como quiera que sea, el 16 de junio de 1944, cuatro años después de la tragedia de Francia, Marc Bloch fue fusilado, junto con otros miembros de la Resistencia, en Saint-Didier-de-Formans, una población que se encontraba a algunos kilómetros al norte de Lyon. Como escribiera poco después su colega Lucien Febvre, era “el tiempo en que el invasor sentía próxima su retirada, “vacía las prisiones” y sembraba los campos, lejos de las ciudades, de cadáveres de patriotas asesinados sin previo juicio y de los cuales intentaba por todos los medios destruir la identidad”⁷. Marc Bloch cayó sin haber llegado a cumplir 58 años, dejando una vasta, compleja e impresionante obra. Algunos de sus libros se cuentan en la actualidad entre los más leídos e influyentes de la historiografía francesa y, sin duda también, de la mundial. No resulta ninguna exageración considerarle

⁵ Marc BLOCH, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, edición anotada por Étienne BLOCH, París, Armand Colin, 1993, p. 59. Si no se especifica lo contrario, las traducciones del francés al español son del autor del artículo, JC.

⁶ *Ibid.*, p. 65.

⁷ Lucien FEBVRE, “Marc Bloch fusillé...”, *Mélanges d'histoire sociale*, 6, 1944, p. 5. Cf., asimismo, Lucien FEBVRE, *Vivre l'Histoire*, edición de Brigitte MAZON y prefacio de Bertrand MÜLLER, París, Robert Laffont, 2009.

como uno de los más grandes historiadores del siglo XX⁸. Además de historiador, que era su auténtico y reivindicado oficio, Bloch fue también un ciudadano comprometido con su país y con su sociedad, tanto en la paz como en la guerra. Reflexionar sobre esta doble condición, la de historiador y la de ciudadano, constituye el objetivo principal de las páginas siguientes, en la que se prestará especial atención a *L'étrange défaite*.

Los *Annales* y la historia

Marc Bloch nació en Lyon el día 6 de julio de 1886. Era el segundo hijo de Gustave y de Sarah Bloch. El padre era un importante historiador de la Antigüedad, que se incorporó en 1888 a la Escuela Normal Superior de París, trasladándose por ese motivo con toda la familia a la ciudad del Sena. Los Bloch eran judíos, una identidad evidente, pero que nunca fue reclamada por Marc Bloch. Se consideraba, por encima de todo, un francés, un ciudadano de Francia. Así lo afirmaba en *L'étrange défaite*: “He nacido en ella, he bebido en las fuentes de su cultura, he hecho mío su pasado, sólo respiro bien bajo su cielo y, por mi parte, he tratado de defenderla con todas mis fuerzas.”⁹ Estudió en el instituto Louis-le-Grand y en la Escuela Normal Superior, obteniendo la agregación en 1908. Prosiguió sus estudios en Alemania, entre 1908 y 1909, y fue becario, entre 1909 y 1912, de la Fundación Thiers. En 1912 entró en la enseñanza, incorporándose al instituto de Montpellier, que cambió al año siguiente por el de Amiens. Al cabo de poco empezó, sin embargo, la Gran Guerra. Marc Bloch fue movilizadado en sus inicios,

⁸ Sobre la vida y la obra de Marc Bloch, cf. sobre todo Carole FINK, *Marc Bloch: a Life in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Olivier DUMOULIN, *Marc Bloch*, París, Presses de Sciences Po, 2000, y Ulrich RAULFF, *Ein Historiker im 20. Jahrhundert: Marc Bloch*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1995.

⁹ Marc BLOCH, *L'étrange défaite...*, pp. 32-33.

en 1914, y solamente desmovilizado, con el grado de capitán, a su término, en 1919. Además de como historiador, Bloch se definió siempre, públicamente y lleno de orgullo, como soldado.

El año 1919, el de su desmovilización, fue muy importante en la vida de Marc Bloch. En primer lugar, contrajo matrimonio con Simone Vidal, una unión de la que nacerían, entre 1920 y 1930, seis hijos (Alice, Étienne, Louis, Daniel, Jean-Paul, Suzanne). Asimismo, se incorporó a la Universidad de Estrasburgo, teniendo a su cargo un curso de historia medieval. En aquella institución, que se había convertido tras el conflicto mundial en una nueva, a la par que fuertemente promocionada, universidad francesa –en la reincorporada Alsacia–, coincidió con algunos profesores que iban a contar mucho en el clima intelectual de entreguerras: Maurice Halbwachs, Gabriel Le Bras, Lucien Febvre. Marc Bloch leyó y publicó su tesis doctoral –*Rois et serfs, un chapitre d’histoire capétienne* [*Reyes y siervos, un capítulo de historia de los Capetos*]–, en 1920, convirtiéndose al año siguiente en profesor. Siete años después obtendría la cátedra de historia medieval en aquella misma universidad. Entre tanto, en 1924, vio la luz un libro muy destacado, *Les rois thaumaturges* [*Los reyes taumaturgos*], en el que Bloch analizaba la creencia en el poder taumátúrgico de los reyes en Francia e Inglaterra, desde la época medieval hasta el siglo XIX. Se trataba de un estudio sobre el poder, que combinaba las historias política y sociocultural, con perfil comparatista y de larga duración. Como él mismo escribió, lo que había pretendido en *Les rois thaumaturges* era ofrecer, en esencia, “una contribución a la historia política de Europa, en el sentido amplio, en el verdadero sentido del término”¹⁰.

¹⁰ Marc BLOCH, *Les rois thaumaturges. Étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre*, nueva edición con un prólogo de Jacques LE GOFF, Paris, Gallimard, 1983, p. 21.

Otros dos libros se añadieron a la obra de Bloch en los años siguientes: *Les caractères originaux de l'histoire rurale française* [Los caracteres originales de la historia rural francesa] (1931) y *La société féodale* [La sociedad feudal] (1939-1940), publicado en dos volúmenes. Poco antes, en 1929, tuvo lugar la fundación de los *Annales d'histoire économique et sociale* [Anales de historia económica y social]. Esta revista, creada por Marc Bloch y Lucien Febvre, trasladó poco después su sede a París, adoptando una nueva cabecera: *Annales d'histoire sociale* [Anales de historia social]. El proyecto historiográfico que sostenía los *Annales*, uno de los más importantes e influyentes del siglo XX, era el de una historia nueva –aunque bastante más enraizada en la tradición historiográfica francesa de lo que las declaraciones rupturistas de sus promotores pueden hacer pensar-, una historia-problema, comparatista y predominantemente social. Ya en septiembre de 1929, Bloch escribía estas lúcidas palabras a Febvre: “En lo que acabamos de emprender hay, en el fondo, una suerte de pequeña revolución intelectual.”¹¹ En 1936, Marc Bloch obtuvo la cátedra de historia económica y social en la Sorbona, en París. El intento de ingresar como profesor en el *Collège de France*, el Colegio de Francia, en cambio, se saldó con un fracaso, por varias razones entre las que el ambiente antisemita que se estaba extendiendo en los medios académicos franceses no iba a resultar, a la postre, la menos decisiva.

Escritura y resistencia

Marc Bloch fue movilizado en 1939 y sufrió la contundente derrota francesa de mayo-junio de 1940 frente a las tropas

¹¹ Carta de Marc Bloch a Lucien Febvre (Estrasburgo, 20 de septiembre de 1929), reproducida en Marc BLOCH-Lucien FEBVRE, *Correspondance*, vol. I (1928-1933), edición de Bertrand MÜLLER, París, Fayard, 1994, p. 205.

del Tercer Reich. Consiguió evitar, no obstante, la cautividad, reuniéndose con su familia en Fougères, en el centro de Francia, en la zona no ocupada por los alemanes. Su movilización fue en buena medida voluntaria, pues tanto la edad como una prole numerosa le eximían desde hacía tiempo del servicio militar. Sin embargo, como él mismo argumentaba, “saberse inútil, cuando la nación combate, es un sentimiento insoportable”¹². Bajo la dictadura del mariscal Pétain consiguió, gracias a una disposición ministerial excepcional, no quedar afectado por el estatuto de los judíos, lo que le permitió enseñar en las universidades de Estrasburgo –provisionalmente instalada en Clermont-Ferrand- y Montpellier. A pesar de que disponía de ofertas y de un permiso para trasladarse a los Estados Unidos, renunció voluntariamente a esta oportunidad.

La ocupación nazi de la zona llamada libre supuso un importante golpe para Marc Bloch, que acabó por decidir su incorporación definitiva a la Resistencia, en la que tendría un papel destacado y activo. Servir a su país, el patriotismo, fue la clave de este compromiso. Bloch se sumó al movimiento *Franc-Tireur*, un grupo caracterizado por la moderación, la independencia y el republicanismo, que se iba a integrar con otros núcleos no comunistas en el unitario MUR (Movimientos Unidos de la Resistencia). En él llegó a tener importantes cargos a nivel regional. Entre los nombres de guerra utilizados entonces por Bloch destaca el de “Narbonne”. En 1944 fue detenido, interrogado y torturado por la Gestapo en Lyon. Le rompieron las muñecas, le partieron las costillas y le sometieron al suplicio del baño helado, prácticas habituales, todas ellas, en los siniestros dominios de Klaus Barbie. Marc Bloch murió fusilado el 16 de junio de 1944, gritando, según algunas fuentes, “¡Viva Francia!”.

¹² Marc BLOCH, *L'étrange défaite*..., p. 36.

En estos últimos años de su vida, pese al ambiente y a la precariedad, Marc Bloch no dejó de leer, investigar y escribir. En una carta a Lucien Febvre, del 15 de agosto de 1943, le comunicaba que “dedico mis vacaciones a un viaje de bibliotecas y de archivos”¹³. La escritura era entonces una auténtica forma de vida, en el plano individual y en el colectivo, para el presente y para el futuro. De estos años quedaron inéditos dos manuscritos, publicados póstumamente en los inicios de la IV República francesa: *L'étrange défaite* y la *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, obras de madurez en las que conocimientos y reflexión alcanzan una preciosa síntesis. La *Apologie pour l'histoire* constituye una introducción y una guía de la historia –esa ciencia, como escribía Bloch, que se ocupa de los hombres en el tiempo¹⁴- y del oficio de historiador. A pesar de los esfuerzos que dedicó a esta obra, sobre todo a partir de 1941-1942, iba a quedar, al final, inconclusa. No obstante, sigue siendo, aún en la actualidad, uno de los textos más conocidos, más traducidos y más leídos de Bloch.

El otro trabajo citado, *L'étrange défaite*, es una obra a todas luces excepcional: una gran lección de historia. Según el historiador americano Stanley Hoffman, ésta constituye el análisis más penetrante y más acertado de las causas de la derrota francesa de 1940¹⁵. Otros historiadores, como Jacques Le Goff, han abundado en esta afirmación. Después de definir la obra como el estudio más perspicaz sobre el tema, añadía, en el prólogo a la edición francesa de 1993 de la *Apología*, que “Marc Bloch pensó el acontecimiento en caliente y lo anali-

¹³ Carta de Marc Bloch a Lucien Febvre (s.l., 15 de agosto de 1943), reproducida en Marc BLOCH-Lucien FEBVRE, *Correspondance*, vol. III (1938-1943), edición de Bertrand MÜLLER, París, Fayard, 2003, p. 245.

¹⁴ Marc BLOCH, *Apologie pour l'histoire...*, 1993, pp. 51-52.

¹⁵ Stanley HOFFMAN, “Préface”, en Marc BLOCH, *L'étrange défaite...*, p. 11.

zó prácticamente al margen de todo archivo, de toda la documentación que parece imprescindible para el historiador; sin embargo, elaboró una auténtica obra de historiador y no de periodista”¹⁶.

Marc Bloch escribió *L'étrange défaite* entre los meses de julio y de septiembre de 1940, inmediatamente después de los acontecimientos que intentaba analizar y explicar. Este no es, sin embargo, el título escogido inicialmente por Bloch, que había encabezado su manuscrito con un sencillo *Témoignage* [*Testimonio*]. Fue la aparición de otro libro con este mismo título lo que obligó a modificarlo, siendo sustituido por el de *L'étrange défaite*. El subtítulo, “Témoignage écrit en 1940” [“Testimonio escrito en 1940”], recupera parcialmente el espíritu inicial. Esta obra de historia del presente vio la luz por primera vez en 1946, dos años después de la desaparición de su autor. La iniciativa corrió a cargo del movimiento *Franc-Tireur*, al que Bloch había pertenecido. Una segunda edición del libro fue publicada en Francia en 1957, y una tercera en 1990; en 2006 se incluyó en la interesante recopilación de trabajos del autor titulada *L'Histoire, la Guerre, la Résistance*¹⁷. Resulta como mínimo curioso que *L'étrange défaite* no haya sido traducido al español hasta fechas recientes, en 2002, en la barcelonesa editorial Crítica¹⁸.

La extraña derrota

L'étrange défaite se divide en tres partes: “Presentación del testigo”, “La declaración de un vencido” y “Examen de conciencia de un francés”. En la primera, Marc Bloch acla-

¹⁶ Jacques LE GOFF, “Préface”, en Marc BLOCH, *Apologie pour l'histoire...*, p. 9.

¹⁷ Marc BLOCH, *L'Histoire, la Guerre, la Résistance*, edición de Annette BECKER y Étienne BLOCH, París, Gallimard, 2006.

¹⁸ Marc BLOCH, *La extraña derrota*, Barcelona, Crítica, 2002.

ra las razones que lo habían impulsado a escribir el texto y, asimismo, se presenta como testigo. En el párrafo inicial, se pregunta:

“¿Estas páginas van a publicarse? No lo sé. (...) Me he decidido, sin embargo, a escribirlas. El esfuerzo va a ser duro. Resultaría sin duda mucho más cómodo ceder a los consejos del cansancio y el desaliento. No obstante, un testimonio sirve sobre todo cuando se fija en su primera frescura y no consigo convencerme de que ello sea totalmente inútil. Tarde o temprano llegará un día –tengo la más firme esperanza en ello– en el que en Francia volverá a desarrollarse, en este viejo suelo ya bendecido por tantas cosechas, la libertad de pensamiento y de opinión. Entonces se abrirán los expedientes escondidos; las brumas, que alrededor de la más atroz caída de nuestra historia empiezan, desde ahora mismo, a acumular tanto la ignorancia como la mala fe, se levantarán poco a poco; y puede que los investigadores ocupados en descifrarlos encuentren algún interés en hojear, si consiguen descubrirlo, este proceso-verbal del año 1940.”¹⁹

Las características del testigo eran las siguientes: judío por nacimiento, historiador de profesión y soldado como consecuencia de las circunstancias. Mientras que la primera de ellas tenía poca trascendencia –“Solamente en una situación reivindicó mi origen: frente a un antisemita”, asegura Bloch²⁰–, la segunda, esto es, escribir y enseñar historia, le había llevado a desempolvar documentos, a mirar y observar atentamente, a interesarse, en fin de cuentas, como su maestro Henri Pirenne, por la vida. Asegura, en este sentido, que “sin examinar el presente resulta imposible comprender el pasado”²¹. Los he-

¹⁹ Marc BLOCH, *L'étrange défaite...*, p. 29.

²⁰ *Ibid.*, p. 31.

²¹ *Ibid.*, p. 30.

chos de 1940 iban a ser estudiados con los mismos criterios de honestidad, observación y crítica aplicados en su trabajo de historiador. El Bloch soldado tenía también un papel de primer orden. Había participado en dos guerras, las de 1914 y 1940, y acababa de vivir la derrota francesa en primera línea —en el libro cuenta detalladamente sus vivencias y observaciones en 1939 y 1940—; poseía, asimismo, como le dijera en una ocasión un compañero, un verdadero espíritu militar.

El segundo capítulo, que es el más extenso del libro, intenta dar respuesta a la interrogación sobre las causas y las responsabilidades militares en el fracaso de 1940. Dejando a un lado algunas razones poderosas, Marc Bloc no duda en afirmar que la causa directa fue la incapacidad del mando para preparar y para hacer la guerra. Y, sin duda también, para pensarla: “el triunfo de los alemanes fue, fundamentalmente —escribe—, una victoria intelectual”²². En esta parte se proponen observaciones, experiencias e informaciones con el objetivo de encontrar una explicación. Entre los elementos que se someten a crítica destacan la falta de capacidad de liderazgo y la organización deficiente de los servicios de información y de los enlaces; el exceso de papeleo y la crisis de autoridad en el Ejército; la confianza ciega en la línea Maginot y la inadecuada renovación de las formas de combatir; la insuficiencia de materiales para una guerra acelerada y las dificultades de la cooperación franco-británica; y, asimismo, la ineficacia de la formación en la escuela de Guerra, a nivel tanto estratégico como histórico, y las rivalidades en el seno del alto mando. Una idea se encuentra en la base de todas las reflexiones del capitán Bloch:

“Los alemanes han librado una guerra de hoy, marcada por la velocidad. Nosotros no hemos solamente intentado librar,

²² Ibid., p. 66.

por nuestra parte, una guerra de ayer o de anteayer. (...). Hemos renovado, en definitiva, los combates, bien conocidos en nuestra historia colonial, de la azagaya contra el fusil. En esta ocasión, sin embargo, los primitivos hemos sido nosotros.”²³

En cualquier caso, el análisis no podía detenerse en este estadio. Resultaba necesario ir más allá. Bloch va a hacerlo a través de lo que denomina el examen de conciencia de un francés. El examen de conciencia del francés, del ciudadano, como antes había ocurrido con el del soldado, no dejaba nunca de ser, sin embargo, el del historiador. Si la culpabilidad de los militares aparecía como evidente, era de justicia reconocer, según Bloch, que también la retaguardia “ha pecado mucho”²⁴. Los “pecados” y los “pecadores” podían agruparse en media docena de grandes bloques. Ante todo, la debilidad colectiva, derivada de empeñarse en mantener una inútil distinción entre combatientes y civiles en el marco de una guerra que afectaba a todos. Esta actitud favoreció abandonos irreflexivos de fábricas y ciudades, además de estimular éxodos irracionales. “La nación armada está formada únicamente por puestos de combate”, sentencia Marc Bloch²⁵. Todos eran responsables, pero de manera muy especial las clases dirigentes. En segundo lugar, el sindicalismo, que olvidó también que el obrero era en tiempos de guerra un soldado y se empeñó en querer trabajar menos y en ganar más, en una actitud que, siendo legítima en circunstancias normales, resulta fuera de lugar y antipatriótica en tiempos de guerra.

El tercer bloque contiene las causas intelectuales. Tal como ocurría en el terreno militar, los conocimientos incom-

²³ Ibid., p. 67.

²⁴ Ibid., p. 160.

²⁵ Ibid., p. 166.

pletos y las ideas poco lúcidas se extendían por toda la sociedad. Medios como la prensa y la educación, y actitudes como la voluntad de mantener los sectores populares al margen, la pereza de saber, el encerrarse en uno mismo y la ortodoxia, explicaban parcialmente la derrota. En cuarto lugar, el régimen político de la Tercera República. Las acusaciones no eran demasiado distintas de las que se habían dirigido anteriormente a los militares: intrigas y rivalidades, órganos representativos sobredimensionados, partidos partidistas, deficiente preparación de la guerra, exceso de espíritu corporativo y perpetuación de la gerontocracia en la cúpula del poder. La burguesía protagoniza el penúltimo de los bloques. En la Francia de la década de 1930 y, en especial, a partir de los años del Frente Popular, este grupo, según Marc Bloch, había dejado de ser feliz. De la crítica al régimen a la condena de la nación y al abandono de la patria existía un pequeño paso. Esta última actitud, en concreto, bastante frecuente entre las clases dirigentes francesas, no era la más conveniente para poder enfrentarse a un difícil y duro combate. Por último, la incomunicación –y, en consecuencia, la ignorancia y las ideas simples– entre los miembros del Ejército y la población, cuyos orígenes situaba el autor en la época del affaire Dreyfus y que, en 1940, ayudó a los primeros a considerar normal (un castigo, para algunos) haber sido derrotados.

“Pertenezco a una generación que tiene mala conciencia”, confiesa Marc Bloch en las páginas finales de *L'étrange défaite*²⁶. Una generación, la suya, que, una vez retornada de los escenarios de la Gran Guerra, no había sido capaz de poner de manifiesto ni de denunciar las debilidades citadas más arriba, ni tampoco los peligros de la diplomacia francesa en la

²⁶ Ibid., p. 202.

Europa de entreguerras. ¿Hemos sido siempre buenos ciudadanos?, se pregunta. Como quiera que sea, el futuro de Francia no dependía ya de los franceses, sino de los aliados. Una victoria de estos últimos frente a Alemania permitiría reconquistar el país:

“Sinceramente lo digo: deseo, en todo caso, que todavía tengamos sangre para derramar, aunque ésta deba corresponder a personas queridas (no hablo de la mía, a la que no atribuyo tanto valor). No existe salvación sin una parte de sacrificio; ni libertad nacional que pueda resultar plena si uno mismo no ha contribuido a conquistarla.”²⁷

Sin embargo, sostenía Bloch, la reconstrucción iba a ser una tarea que deberían llevar a cabo los jóvenes, no los de su generación. La Francia de la derrota contaba con un gobierno y un mando de “viejos”, mientras que la Francia del renacimiento iba a ser responsabilidad de las nuevas generaciones. Las reflexiones finales están marcadas por un triple juego de contrarios: pesimismo-optimismo, viejos-jóvenes y pasado-futuro. El pesimismo que mostraba Bloch en su mirada hacia el pasado y al mundo de los viejos y de los envejecidos se transformaba en optimismo al pensar en un futuro en manos de los jóvenes y de los que aman lo nuevo. A todos ellos iba dirigida, en esencia, *L'étrange défaite*.

Ciudadano e historiador

Si tuviéramos que resumir aquí, en algunas pocas palabras, la posición adoptada por Marc Bloch casi al final de su vida, mientras redactaba *L'étrange défaite*, éstas podrían ser las siguientes: testigo, ciudadano, combatiente, intelectual e

²⁷ Ibid., p. 207.

historiador. Cinco palabras que, de hecho, permiten sintetizar su intensa y prolífica existencia, pese a la relativa brevedad violentamente impuesta por sus verdugos. Marc Bloch fue, en primer lugar, un testigo, aunque no un testigo cualquiera. Como él mismo, por ejemplo, se ocupa de aclarar, *L'étrange défaite* no contenía unos simples recuerdos, sino un verdadero testimonio. Era un testimonio elaborado, de forma consciente y voluntaria, como historiador. No pretendía, como bien señaló Olivier Dumoulin en *Marc Bloch* (2000), guardar la memoria, como hicieron poco después muchos de los supervivientes de los campos nazis, sino que escribía para explicar y para poder actuar²⁸. La reflexión estaba en la base de la acción futura.

Además de un testigo, Marc Bloch fue un ciudadano y un combatiente. Un ciudadano republicano, está claro –lo que no significa que dejase de ser crítico con la evolución terminal de la Tercera República (1870-1940) en Francia-, profundamente comprometido con la democracia. Un ciudadano que, en tiempos difíciles para su patria, se transformaba de forma natural y espontánea en combatiente. Un joven oficial, explicó en más de una ocasión Marc Bloch, le definió como un auténtico “guerrero”²⁹. Si de su participación en la Segunda Guerra Mundial nació, como hemos visto, *L'étrange défaite*, los combates durante la Gran Guerra se encuentran en la base de otro interesante volumen, los *Écrits de guerre* [*Escritos de guerra*]³⁰. Marc Bloch puede ser definido, en cuarto lugar, como intelectual. Responde plenamente a la tipología de esta figura nacida en la Francia de fines del siglo XIX, en torno a los debates y las polémicas provocados por el affaire Dreyfus. La

²⁸ Olivier DUMOULIN, *Marc Bloch*, p. 277.

²⁹ Marc BLOCH, *L'étrange défaite...*, p. 33.

³⁰ Marc BLOCH, *Écrits de guerre, 1914-1918*, textos reunidos por Étienne BLOCH, introducción de Stéphane AUDOIN-ROUZEAU, Paris, Armand Colin, 1997.

defensa abierta del pensamiento crítico va a ser una constante de la obra de este autor. En *L'étrange défaite* se pasa, sostiene Vincent Duclert, de un análisis de la derrota a un pensamiento de la resistencia a través de la reapropiación de la cultura combatiente del affaire Dreyfus y de la Primera Guerra Mundial³¹.

Por encima de todo, sin embargo, Marc Bloch fue un historiador. No estoy de acuerdo con la distinción que Gérard Noiriel propone en *Sur la "crise" de l'histoire [Sobre la "crisis" de la historia]* (1996) entre el Bloch historiador de la *Apologie pour l'histoire* y el Bloch ciudadano de *L'étrange défaite*³². Las cosas son bastante más complicadas y, en concreto, el autor de la segunda obra es también, como se ha mostrado más arriba, el Bloch historiador. Un historiador, como quiera que sea, que no escondió nunca –ni tenía ningún motivo para hacerlo– su condición de ciudadano y de combatiente, pero que razonaba, argumentaba y escribía siempre como historiador. En *L'étrange défaite* podemos leer, en este sentido, la frase siguiente: “Escribir sobre historia y enseñarla: éste es, desde hará pronto treinta y cuatro años, mi oficio.”³³

Ser historiador es un oficio, con sus características propias, sus reglas, sus obligaciones y sus compromisos. Se trata de un compromiso con la historia que no debe confundirse, como se hizo con frecuencia nefasta en el siglo XX, con los supuestos compromisos del historiador con ideologías, sistemas o utopías. El compromiso del historiador con su oficio, con la historia, no puede identificarse ni, menos aún, subordinarse al libre compromiso del ciudadano -sea historiador o

³¹ Vincent DUCLERT, “Penser pour résister. *L'Étrange Défaite* de Marc Bloch”, en Patrick CABANEL y Pierre LABORIE, eds., *Penser la défaite*, Toulouse, Privat, 2002, pp. 169-177.

³² Gérard NOIRIEL, *Sur la «crise» de l'histoire*, París, Belin, 1996, p. 87.

³³ Marc BLOCH, *L'étrange défaite*..., p. 30.

bien ejerza cualquier otra profesión- con la “ciudad”, con la sociedad. Estamos ante dos cosas distintas. El único compromiso del historiador en tanto que historiador es con la historia. En este caso, Marc Bloch –el historiador y el ciudadano de profesión historiador- resulta un buen ejemplo. Leer sus obras hoy, a principios de este nuevo siglo, puede ayudarnos a pensar y a repensar con gran provecho, entre otras muchas cosas, la naturaleza del oficio y la práctica de historiador.

Bibliografía

- ARÓSTEGUI, JULIO (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial.
- BLOCH, MARC (1988). *Les rois thaumaturges. Étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre*, nueva edición con un prólogo de Jacques Le Goff, París, Gallimard, 1983. [Trad. esp.: *Los reyes taumaturgos*, México, FCE].
- BLOCH, MARC (2002). *L'étrange défaite. Témoignage écrit en 1940*, prefacio de Stanley Hoffman, París, Gallimard, 1990. [Trad. esp.: *La extraña derrota*, Barcelona, Crítica].
- BLOCH, MARC (1996). *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, edición anotada por Étienne Bloch, prefacio de Jacques Le Goff, París, Armand Colin, 1993. [Trad. esp.: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE].
- BLOCH, MARC (1997). *Écrits de guerre, 1914-1918*, textos reunidos por Étienne Bloch, introducción de Stéphane Audoin-Rouzeau, París, Armand Colin.
- BLOCH, MARC (2006). *L'Histoire, la Guerre, la Résistance*, edición de Annette Becker y Étienne Bloch, París, Gallimard.
- BLOCH, MARC - FEBVRE, LUCIEN (1994). *Correspondance*, vol. I (1928-1933), edición de Bertrand Müller, París, Fayard.
- BLOCH, MARC - FEBVRE, LUCIEN (2003). *Correspondance*, vol. III (1938-1943), edición de Bertrand Müller, París, Fayard.
- CHAVES NOGALES, MANUEL (2010). *La agonía de Francia*, introducción de Xavier Pericay, Barcelona, Libros del Asteroide.

- DENEBOUDE, JEAN-FRANÇOIS [Soulet, Jean-François], “Marc Bloch, Lucien Febvre et l’histoire immédiate”, *Cahiers d’histoire immédiate*, 7, 1995, pp. 111-118.
- DUCLERT, VINCENT (2002). “Penser pour résister. *L’Étrange Défaite* de Marc Bloch”, en Cabanel, Patrick y Laborie, Pierre, eds., *Penser la défaite*, Toulouse, Privat, pp. 169-177.
- DUMOULIN, OLIVIER, *Marc Bloch*, París, Presses de Sciences Po, 2000. [Trad. esp.: *Marc Bloch o el compromiso del historiador*, Granada, Universidad de Granada, 2003].
- FEBVRE, LUCIEN, “Marc Bloch fusillé...”, *Mélanges d’histoire sociale*, 6, 1944, pp. 5-8.
- FEBVRE, LUCIEN (2009). *Vivre l’Histoire*, edición de Brigitte Mazon y prefacio de Bertrand Müller, París, Robert Laffont.
- FINK, CAROLE (2004). *Marc Bloch: a Life in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989. [Trad. esp.: *Marc Bloch: una vida para la historia*, Valencia-Granada, Universidad de Valencia-Universidad de Granada].
- MAUROIS, ANDRÉ, *Tragédie en France*, Nueva York, Éditions de la Maison Française, 1940 [Trad. esp.: *Tragedia en Francia*, Barcelona, Editorial Lara, 1945, 2ª edición refundida y aumentada].
- NOIRIEL, GÉRARD, *Sur la «crise» de l’histoire*, París, Belin, 1996. [Trad. esp.: *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, Cátedra, 1997].
- RAULFF, ULRICH, *Ein Historiker im 20. Jahrhundert: Marc Bloch*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1995. [Trad. franc.: *Marc Bloch. Un historien au XXe siècle*, París, Éditions de la Maison des sciences de l’homme, 2005].
- SOULET, JEAN-FRANÇOIS (2009). *L’histoire immédiate. Historiographie, sources et méthodes*, París, Armand Colin.